

Construcción de memoria visual comunitaria en redes sociales en Chile.

Habitar el espacio digital, otro territorio en disputa.

Elisa Muñoz Elgueta¹

Resumen

Los movimientos sociales que se han desarrollado en Chile, con mayor intensidad desde 2011, han traído de la mano un proceso de recuperación de memoria histórica, borrada por la dictadura cívico militar. En ese sentido las imágenes, tanto de registro como familiares y periodísticas, han tomado un rol fundamental.

Asimismo, las redes sociales de gran incidencia en Chile - ligadas al mercado que todo lo coopta y lo transforma en material de consumo- han dejado abiertas rendijas donde han podido anidar proyectos comunitarios que utilizan estas plataformas como dispositivos para la difusión e intercambio, el activismo y otras prácticas transformadoras de realidades.

Este trabajo busca revisar experiencias de archivos comunitarios territoriales desarrollados en Instagram, y liderados por jóvenes de distintas poblaciones consideradas emblemáticas en la ciudad de Santiago, por su participación en las luchas sociales. Es el interés de esta ponencia visualizar de qué forma se han planteado estos proyectos y cómo, desde las imágenes y las redes sociales, han aportado en la recuperación y la reconstrucción de la identidad histórica de los territorios.

¹ Licenciada en artes de la Universidad de Chile, Magíster en Gestión Cultural de la Universidad de Buenos Aires. - tramarcultura@gmail.com

Construcción de memoria visual comunitaria en redes sociales en Chile.

Habitar el espacio digital, otro territorio en disputa.

Introducción

El objetivo de este trabajo es indagar en cómo se ha abordado la historia reciente correspondiente al periodo 1970 - 1990 en el Chile post dictatorial de los últimos 30 años desde el ámbito institucional y social. Principalmente visibilizar las relaciones existentes entre los movimientos sociales de los últimos años e iniciativas autogestionadas de reconstrucción de memoria que se desarrollan en el espacio virtual y en el que la fotografía cumple un rol central como catalizador de procesos de memoria territoriales y comunitarios contribuyendo a la reconstrucción de las memorias e identidad nacional.

En los últimos 15 años, se han desarrollado diversos movimientos sociales en Chile, síntoma de la fatiga del sistema neoliberal impuesto durante la dictadura y profundizado por las siguientes administraciones. En cada uno de esos “Estallidos” ha sido posible observar cómo han ido apareciendo fragmentos de la historia anterior. De manera espontánea y desde distintos espacios, ha habido un rescate visual y conceptual, tanto de la historia previa a la dictadura, el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, así como de la resistencia al régimen. Y desde ahí, se ha desarrollado un creciente interés —en sincronía con las luchas sociales— por las historias y memorias de ese periodo.

Por otro lado, se busca revisar el rol que ha jugado el espacio virtual en general, y las redes sociales en particular para el desarrollo, la comunicación, intercambio y difusión de iniciativas de rescate de memoria tanto particulares como de organizaciones sociales de diversa índole. Y al mismo tiempo, cómo estas han sido una herramienta efectiva para los movimientos sociales, su organización, difusión y desarrollo. En este sentido, analizar, cómo las múltiples posibilidades que ha ofrecido internet, en una sociedad en constante ebullición, han generado un ambiente propicio para la proliferación de proyectos e iniciativas autogestivas vinculadas con la recuperación de historias y de memorias. Que alcanzan su potencia por medio de las imágenes, el entorno digital y en coordinación con otros espacios *offline* de militancia y/o de investigación.

Respecto a lo anterior, cabe aclarar que si bien Internet, ha ido mutando desde su origen, pasando de ser la promesa de la democratización del conocimiento y la información a funcionar como un importante brazo del mercado y de los medios de comunicación hegemónicos. Pero que sin embargo, al revisar en ese espacio aparentemente plano, es posible ver que han quedado abiertas zonas, como fracturas, en las que han anidado proyectos alternativos de distinta índole, que valiéndose de las herramientas disponibles en los entornos digitales, han logrado comunicar, difundir y ser espacios de reconocimiento y encuentro.

Revisaremos a continuación, el contexto y el desarrollo de algunas de estas iniciativas y los diversos usos que movimientos sociales y/o militancias han hecho de las redes sociales.

Reconstrucción de la memoria y movimientos sociales.

“Es difícil escribir la historia de los grupos subalternos, puesto que esta se compone de elementos caóticos y fragmentados. La acumulación espontánea, lenta y colectiva de todo aquello que un grupo social hizo y puede vivir en común es disgregada por un gran silencio público, que establece una suerte de vacío en la memoria colectiva [...] Trabajar contra esta historia supone enfrentarse a la dificultad que tienen las clases dominadas para vencer la alienación que erosiona su memoria colectiva y acceder a sus propias autorepresentaciones, para dejar de ser una clase objeto, una clase para otros, y volverse una clase para sí. (Mattelart, 2021: 168)

Chile carga con años de lo que se podría denominar una política de la desmemoria, producto de una clase dirigente que consensuó con la dictadura el regreso a la democracia, pactando la denominada “política de los consensos”, que implicaba o requería, para su efectividad, también la borrada de la historia previa. Con el informe Rettig², realizado por la Comisión de Verdad y Reconciliación (no justicia) se buscó, sobre todo, dar vuelta la página de la historia forzosamente, sin buscar la verdad y mucho menos la justicia respecto a las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el periodo de la dictadura militar de Augusto Pinochet.

² La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación fue creada en 1990 (mediante Decreto Supremo 355 del Ministerio de Interior) con el objetivo de contribuir al esclarecimiento de las principales violaciones de los derechos humanos cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990.

<http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/informe-rettig.html>

Han existido escasas iniciativas por parte del Estado, que apunten a la construcción de memoria y reflexión del periodo 1970-1990, y las que han existido han sido limitadas a una verdad reducida y parcial.

Esta falta de memoria e historias, ha significado entre otras cosas, que no se haya llegado nunca a condenar transversalmente los asesinatos, desapariciones y brutales atropellos a los derechos humanos; ni en los tribunales, ni como sociedad, lo que constituye un paso fundamental para las garantías de no repetición, por lo que hasta el día de hoy se sigan violando los derechos humanos, por instituciones policiales y militares que siguen ideologizadas y manejándose con libertad del poder político del estado.

En este contexto se ha desarrollado la transición democrática, regida por la constitución del dictador, que ha durado largos años signados principalmente por la impunidad y el silencio.

En la sociedad chilena siempre han existido y con mayor intensidad en el periodo de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973) —aunque no siempre de manera visible para muchos sectores de la sociedad— experiencias organizativas con diversos objetivos. Una de ellas, fue la experiencia de las JAP³ (Juntas de abastecimiento y control de precios) durante los últimos años de la Unidad Popular. Estas constituyeron una respuesta articulada entre el estado y organizaciones sociales en los territorios, para hacer frente a los especuladores y quienes operaban acaparando productos de primera necesidad para generar escasez y desestabilizar al gobierno. Este fue uno entre muchos otros de organización social y territorial, como por ejemplo los que se desarrollaban en las fábricas e industrias y en el ámbito de la ruralidad.

Posteriormente durante la dictadura hubo múltiples experiencias de resistencia y protesta a lo largo de todo el país, al mismo tiempo que se organizaban muchas y muchos para satisfacer colectivamente las necesidades básicas de las y los pobladores de los distintos territorios, en momentos, que además de la barbarie y los abusos a los derechos humanos, fueron económicamente muy complejos siendo las clases populares, como siempre, las más afectadas. Ejemplo de estas experiencias, son las ollas comunes, compras comunitarias, organización para el cuidado de niños y adultos, centros de madres entre muchas otras.

³ “Se entendera por junta de abastecimiento y control de precios aquella agrupacion de trabajadores que luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro d ecada unidad vecinal, de preferencia esforzandose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un adecuado control de precios,luchando contra la especulación y los monopolios...” https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_gob_de_sa/SAgobde0040.pdf

Todo este período —comprendido entre 1970 y 1990— fue muy complejo y posee una cantidad importante de experiencias diversas, muy valiosas en distintos planos y que fueron documentadas fotográficamente. Estos registros, guardados en muchos casos por los mismos fotógrafos y fotógrafas lejos de la luz pública, son fundamentales e importantes de relevar y difundir ya que constituyen parte fundamental de la identidad del país.

Con el fin de la dictadura, al contrario de lo que se podría esperar, estas experiencias siguieron relegadas a espacios periféricos y desplazadas por una historia oficial parcial acordada por la clase dirigente y los genocidas, una historia que desconocía estos procesos organizativos que se desarrollaban alejados de espacios públicos centrales, en territorios de la periferia a excepción de acciones de protestas específicas realizadas principalmente por agrupaciones de familiares de víctimas de la dictadura o sobrevivientes que irrumpían como flashes en la realidad pública. De esta forma las historias, memorias y vivencias de víctimas directas o indirectas sucedidas durante este periodo, se mantuvieron invisibilizadas, en espacios acotados, de militancia y/o familiares, en los márgenes durante largo tiempo.

Esta realidad ha comenzado a cambiar muchos años después en un proceso que aún sigue en curso y que se vincula con los movimientos sociales que se han desarrollado escalonadamente y creciendo en intensidad desde hace 30 años. Podríamos establecer como un primer punto de inflexión, los movimientos estudiantiles del 2006 en los que además de una inusitada masividad de las protestas en las calles, la ocupación del espacio público surgió un rescate histórico; aparecen por primera vez con notoriedad demandas que remitían al programa de la Unidad Popular de Salvador Allende y que habían quedado completamente borradas del discurso neoliberal imperante, bajo la amenaza de inestabilidad y crisis de gobernabilidad. Una de esas demandas fue la de una nueva constitución que reemplazara a la constitución creada por el régimen dictatorial.

Este cruce entre pasado y presente se vio más clara y masivamente con el movimiento estudiantil de 2011. A pesar de la difundida represión que se ejerció por parte del gobierno sobre los y las estudiantes, lo justo de las demandas sumado a la creatividad y la difusión (en la que las redes sociales tempranamente y las imágenes tuvieron mucho que ver) de las movilizaciones lograron permear transversalmente a la sociedad chilena, logrando un gran apoyo — llegando en agosto de 2011 a contar con el 76% de respaldo de la ciudadanía en encuesta del Diario La Tercera⁴ —. En estos movimientos, aparecieron imágenes además de

⁴ <https://www.latercera.com/diario-impreso/el-termometro-de-la-crisis-educacional/>

las consignas que rescataban la historia que había permanecido invisibilizada durante tanto tiempo.

El estallido social de 2019 marcó un hito, ya que logró convocar a amplios sectores de la sociedad de un modo intenso y disruptivo, sorprendieron a la clase dirigente, desestabilizando con ello los pilares del sistema dictatorial, y consiguiendo que el poder institucional convocará a un plebiscito para cambiar la constitución de la dictadura. Tras el plebiscito, la opción a favor obtuvo el triunfo con un amplio margen, con un 80% de los votos, contando además con niveles de participación electoral nunca antes vistos, desde que el voto es voluntario en Chile⁵.

Es importante volver a marcar la importancia que tiene la existencia de un entramado social y organizativo que siempre ha existido a nivel territorial y que, alejados de la política partidaria, son fundamentales para entender los movimientos sociales actuales.

En relación a todo lo mencionado anteriormente, es justo señalar el vínculo que pareciera existir entre el rescate de memoria e historias subalternas y disidentes y el empoderamiento de distintos actores de la sociedad que se ha producido con el crecimiento y la visibilización de los movimientos sociales, lo que ha llevado a que en los últimos años se hayan desarrollado iniciativas autogestivas de generación de archivos y construcción de instancias de reflexión sobre las historias locales, motivadas por la autodeterminación de escribir la propia historia por un lado, y por recuperar fragmentos de ella que han sido apartados con el fin de reconstruir una memoria colectiva completa.

Hay en estos proyectos, al igual que en la ocupación de los espacios públicos, un ejercicio de poder importante que define la lucha por derechos e identidades que se sigue desarrollando en distintos planos, que se articulan entre sí y que involucran a un espectro heterogéneo de personas

Entornos digitales, nuevos territorios.

⁵ Desde el 31 de enero de 2012 rige en Chile la Ley N° 20.568 que regula la inscripción automática y el voto voluntario. <https://www.chileatiende.gob.cl/fichas/9838-ley-de-inscripcion-automatica-y-voto-voluntario#:~:text=Desde%20el%2031%20de%20enero,cumplan%20los%20requisitos%20para%20votar.>

En los últimos años las plataformas digitales han tomado un rol preponderante, ocupando un espacio cada vez más amplio en la vida de las personas. En ese sentido, no es extraño que tanto movimientos sociales como proyectos colectivos diversos, hayan encontrado también en la virtualidad y en las redes sociales, otro territorio para comunicar, encontrarse, construir, difundir y desarrollarse. Esta utilización se amplió significativamente en el contexto de aislamiento social que se vivió a nivel mundial producto de la pandemia del COVID 19 que se inició en marzo de 2020.

En ese contexto; ante la ausencia de reconocimiento y puesta en valor de las historias y memorias subalternas y periféricas del país y de los distintos territorios, sumado al empoderamiento popular que se ha generado a partir de los movimientos sociales y la revalorización que estos han hecho de las luchas de la historia reciente se ha generado una respuesta: el surgimiento de múltiples cuentas en redes sociales como Instagram que rescatan y visibilizan estas memorias. Estas iniciativas están relacionadas con la autodeterminación y la necesidad de indagar, relevar y poner en valor historias locales, pero también se relacionan con temas que habían sido borrados durante largos años como son por ejemplo las gráficas de la Unidad Popular y fotografías de actos, concentraciones y experiencias de ese periodo. Las redes sociales se han convertido en un espacio eficiente para la difusión, el almacenamiento y el intercambio alrededor de las imágenes, que ofician de catalizadores de memorias y que en estos proyectos se tornan medular ya que como plantea Susan Sontag “ lo que las fotografías ponen inmediatamente al alcance no es la realidad, sino las imágenes”(Sontag, 1973: 160) y en ese sentido está en la construcción que colectivamente se pueda hacer desde ahí, el valor del proceso de observar esas imágenes. Instagram es una red eminentemente visual por lo que ha resultado muy coherente su utilización con el fin de difundir pero también de dialogar con otras y otros, lo que podemos ver en muchas de las publicaciones de proyectos de memorias que encontramos en esta plataforma.

En ese mismo sentido, el espacio virtual constituye además un lugar relativamente seguro, fuera del “control” y la represión, por lo que en algún punto se hace más amplio el encuentro y la reflexión con otras y otros, ya sea por la imposibilidad de ocupar los espacios físicos o por la distancia.

Al mismo tiempo las redes sociales han sido una herramienta muy eficiente para lo que tiene que ver con difusión, denuncias y circulación de información contrahegemónica, disputando el territorio de la información que en Chile se encuentra totalmente cooptado por la derecha conservadora y vienen ya hace unos años perdiendo credibilidad ante la ciudadanía.

Esto se acrecentó con las coberturas totalmente sesgadas que vienen realizando de las movilizaciones sociales de los últimos años⁶. De esa forma, en Chile las redes sociales vienen también ganando espacio frente a los medios tradicionales.

Los jóvenes, usuarios por excelencia de plataformas digitales, salieron a las calles con sus demandas y rescataron parte de la historia, exponiendo la vigencia de las luchas de antaño y en ese proceso de construcción colectiva y de movimiento social —en el diálogo que se produjo entre pasado y presente—encontraron también en el espacio virtual nuevas estrategias para la visibilización y difusión de ideas, usando como plantea Paula Sibilia: esa rendija abierta a la ampliación de lo posible, que ha quedado abierta entre la explosión de creatividad producto de la “democratización de los medios” y las renovadas fuerzas del mercado, que todo lo cooptan y lo transforman en basura (Sibilia, 2008:14).

En esas nuevas estrategias, las redes sociales tomaron un rol protagónico no solo como espacio de denuncia, difusión y circulación de información, sino también como un espacio de intercambio y desarrollo de proyectos colectivos. Todo esto, como parte de una disputa por la memoria y la identidad que se desarrolla también en las calles.

Es importante, para entender el alcance y potencial de estos procesos, señalar que Chile es de los países con mayor incidencia de internet en latinoamérica alcanzando a un 82,3% de la población⁷.

En este sentido es interesante relevar que el espacio de las redes sociales muchas veces ha sido subestimado por el ámbito académico y también por espacios progresistas. Y por el contrario las derechas conservadoras, han visto tempranamente su eficiencia y utilidad en la batalla cultural. Tan es así, que recientemente en Chile hemos podido ver a un candidato presidencial, que no se encontraba en el país, realizar íntegramente su campaña por redes sociales y plataformas virtuales logrando el tercer puesto en las recientes elecciones de octubre de 2021.

⁶ <https://www.france24.com/es/20200131-protestas-chile-desconfianza-medios-tradicionales-plataformas>

⁷ Número que se incrementó un 0,7% solo durante 2020, según el informe Digital 2021 global overview report realizado por Hootsuite y We are social <https://wearesocial.com/digital-2021>

La pandemia del covid 19 iniciada en 2020 claro, ha tenido gran impacto en la forma en que vemos y nos relacionamos con los entornos virtuales y la digitalidad. En ese sentido se ha abierto — más por necesidad que por convencimiento — el espectro de personas que utilizan estas redes transformándose cada vez más en un territorio habitado y de gran circulación que es necesario disputar.

En la pandemia vivimos la gran parte de nuestra vida a través de los espacios virtuales, muchos de los usos que les hemos dado perduraran en el tiempo. Por lo que hoy esos territorios, tienen mucho más relevancia en un sentido político y social de la que tenían hace dos años.

Ejercicio de poder, autodeterminación en la construcción de memorias

“Una vez terminado el acontecimiento la fotografía aún existirá, confiriéndole una especie de inmortalidad (e importancia) de la que jamás habría gozado de otra manera. Mientras personas reales están por ahí matándose entre sí o matando a otras personas reales, el fotógrafo permanece detrás de la cámara para crear un diminuto fragmento de otro mundo: el mundo de las imágenes que procura sobrevivir a todos”(Sontag, 1973:21).

Específicamente en lo que respecta a las imágenes, en este trabajo nos abocaremos principalmente a la red social Instagram, como ya mencionamos es una plataforma que apela a lo visual y que por ese hecho ha servido como herramienta para proyectos que desde la fotografía buscan activar procesos de recuperación de memorias y que al mismo tiempo se transforman en archivos colectivos y públicos de imágenes y documentos.

Un ejemplo de la utilización de las redes sociales para proyectos de recuperación de memorias populares es el proyecto Historia y memorias Lo Hermida. Lo Hermida es una emblemática población ubicada en Santiago de Chile, reconocida por su gran compromiso con las luchas sociales y la resistencia durante la dictadura militar, así como también durante el estallido social de 2019.

Al igual que en muchos otros espacios la pandemia del Covid 19 en 2020, imposibilitó la militancia presencial y logró apagar las protestas sociales que se venían desarrollando cotidianamente en el territorio desde el estallido social chileno en octubre de 2019. En ese contexto, un joven historiador junto a otros residentes de Lo Hermida, comenzaron un archivo de imágenes de la población en Instagram. Primero, relevaron imágenes disponibles en internet y luego convocaron a vecinos y vecinas a compartir fotografías de sus propios archivos

personales, para la conformación de este álbum colectivo. Desde una intuición y una necesidad, han ido configurando un espacio de reconstrucción de la historia y memorias territoriales. La población Lo Hermida surge — como muchas otras en la capital Chilena — producto de una toma de terreno en mayo de 1970, debido a la crisis económica que se venía desatando a fines de la década del 60 y que provocó la masiva migración del campo a la ciudad de muchos ciudadanos, lo que generó una gran necesidad habitacional. Ante la falta de respuesta del estado, las tomas de terreno se generalizaron.

Esta población y su historia es un símbolo del periodo y es una de las memorias que han sido invisibilizadas, de ahí el interés en tomarla a modo de ejemplo para su análisis. Si bien inicialmente las fotografías que se fueron recabando venían de internet y correspondían imágenes tomadas por fotógrafos en la dictadura o fotografías de diarios, al abrir la convocatoria a vecinas y vecinos comenzamos a ver registros personales de archivos familiares en los que se pueden ver al mismo tiempo los inicios materiales de la población y su contexto. Es importante detenerse en el valor que tienen las fotos familiares de esa época, ya que como sabemos la fotografía no era masiva sino más bien todo lo contrario, por lo que tener alguna imagen y lo que allí se retrataba posee un gran significado. De alguna forma en ese filtro en que se transforma el valor monetario, queda en evidencia lo que cada persona, familia o grupo humano consideraba importante de recordar, que fragmento de historia había que atesorar. En ese sentido el poner en valor y difundir este tipo de imágenes personales y familiares tiene un valor político importante ya que implica poner la mirada de los habitantes de un territorio, que ha sido siempre marginada, en el centro por primera vez.

Por otro lado, hay un valor fundamental respecto al diálogo intergeneracional en este tipo de proyectos, primero al ser jóvenes quienes los llevan a cabo y segundo al disponer este tipo de imágenes en una red social como Instagram, utilizada principalmente también por personas de edades distantes del periodo de las fotografías. Instalando estas imágenes en un espacio en el que circulan virtualmente, es posible proponer una participación en la historia del territorio y aportar a la identidad y memorias de ese grupo humano y al mismo tiempo aportan, con los procesos que desarrollan comunitariamente, junto a otros proyectos a la reconstrucción de la memoria colectiva del país.

Yendo más allá, los participantes del proyecto, vieron la memoria como un proceso dinámico que se cruza inevitablemente con los procesos actuales, y a partir de esa premisa iniciaron una línea dentro del archivo llamado “Archivo territorial de la revuelta” que busca relevar material sobre el denominado estallido social iniciado en octubre de 2019 y visibilizar, para así tempranamente construir un archivo presente e identitario de la lucha en el territorio,

estableciendo el valor y la diferencia con los hechos altamente difundidos que ocurrían en el centro de la ciudad.

En este procesos de circulación y recuperación de imágenes que surge en las redes sociales, es importante marcar también los encuentros que se generan dentro y fuera del espacio virtual, en el caso de Historias y memorias de Lo Hermida muchas de las fotografías que se encuentran en su feed provienen de otras cuentas que difunden imágenes como es el caso del Frente fotográfico, un colectivo que en su cuenta de Instagram se define como: *contrainformación y propaganda*, y en la que comparten fotografías de diversas instancias de movilizaciones sociales y coberturas de temas relacionados. Esta es una entre muchas otras cuentas existentes, que también han proliferado en los últimos años, que difunden fotografías de la cobertura que realizan de las protestas en plataformas digitales.

De manera paralela y muchas veces articuladas con las organizaciones que se configuran para la resistencia y la transformación de realidades en el espacio urbano, las redes sociales han sido y siguen siendo herramientas que además de ser muy eficaces para la difusión, son también espacios para compartir ideas, encontrarse, reconocerse, organizarse y en este caso, construir identidad territorial. En ese sentido es importante marcar que este proyecto (al igual que otros como es el caso de Memorias de la Rio, Memorias de la población Juan Antonio Ríos) desarrolla periódicamente actividades presenciales en el territorio en las que se busca ampliar la difusión y generar instancias colectivas de reflexión en torno a la memoria de la población como han sido memorias de Lo Hermida en la calle y otras que se han realizado en articulación con otras instancias organizativos de la población.

La necesidad de visibilizar historias de territorios o de temas que han permanecido invisibilizados durante años por medio de imágenes y en espacios públicos y fáciles de difundir, ha sido el catalizador para que en los últimos años, hayan surgido numerosas cuentas en Instagram relativas al rescate de la memoria del país con distintos enfoques, tanto territoriales como de la historia política partidaria, entre otros. A continuación presento un relevamiento de iniciativas de recuperación de memorias en la red social Instagram⁸.

Proyectos territoriales:

Memorias de Chuchunco: Inicio 18 de junio de 2018 (889 seguidores)

Historia de población La Pincoya 23 de diciembre de 2018 (2170 seguidores)

⁸ Información relevada en marzo de 2022.

Historia y Memorias Lo hermidia: 24 de marzo de 2020 (3630 seguidores)
 El pasado de Puerto Montt 27 de marzo de 2020 (13300 seguidores)
 Memorias de la Rio: 19 de agosto de 2020 (917 seguidores)
 Memorias populares La bandera: 22 de septiembre de 2020 (932 seguidores)
 Memorias populares PAC: 25 de noviembre 2021 (298 seguidores)
 Memorias en resistencia Valparaíso: 10 de septiembre de 2021(520 seguidores)

Proyectos temáticos:

Memoria rebelde: 15 de marzo de 2019 (72.800 seguidores)
 Historia de poblaciones: 30 de abril de 2019 (1575 seguidores)
 Mujeres contra la dictadura 19 de febrero de 2019 (1564 seguidores)
 Memoria en color: 25 de junio 2020 (40.900 seguidores)
 Fotos unidad popular chile: 11 de abril de 2021 (3113 seguidores)
 Historia de la alimentación: 23 de abril de 2021 (2.627 seguidores)

A partir de este grupo de cuentas podemos inferir algunas ideas. En primer lugar, que la mayoría de ellas empiezan en 2019, y si bien en ello pueden influir varios factores como la masificación de esta red social, puede leerse también relacionado con un clima social que a fines de ese año desencadenó el estallido social, por lo que da cuenta de un proceso en desarrollo. Luego podemos leer una influencia del estallido social de 2019 con las cuentas que surgieron posteriormente y en último lugar como el aislamiento social producto de la pandemia en 2020 puede haber influido en las cuentas más recientes.

Imágenes, redes sociales: denuncia y derechos humanos.

“Las cámaras definen la realidad de dos maneras esenciales para el funcionamiento de una sociedad industrial avanzada: como espectáculo (para las masas) y como objeto de vigilancia (para los gobernantes)” (Sontag, 1973:173)

Es una realidad a nivel mundial que distintas plataformas de internet y redes sociales, a pesar de ser espacios de consumo y de difusión de ideologías dominantes, se han erigido también como fuentes eficientes de información y comunicación no hegemónica. Analizando esta realidad el sociólogo Manuel Castells, ha desarrollado el concepto de autocomunicación de masas que describe de esta manera “Es comunicación de masas porque procesa mensajes de

muchos para muchos y potencialmente puede llegar a numerosos receptores y conectarse a incontables redes que transmiten información digitalizada en un barrio o por todo el mundo. Es autocomunicación porque el emisor decide el mensaje de forma autónoma, designa a los posibles receptores y selecciona los mensajes de las redes de comunicación que quiere recuperar. La autocomunicación de masas se basa en redes horizontales de comunicación interactiva que en general los gobiernos y las corporaciones tienen dificultades para controlar” (Castells, 2012:28).

En este sentido, en el caso de Chile hemos podido comprobar esa utilización de las redes sociales al servicio de la comunicación y difusión de información contrahegemónica. Pero además —y fundamentalmente— ha sido importante en lo que respecta a las denuncias de las incontables violaciones a los derechos humanos que han habido en la post dictadura y particularmente en lo sucedido en el estallido social de 2019. En ese periodo es posible observar cómo las imágenes y vídeos difundidos en plataformas digitales han funcionado como vía de denuncia de estos atropellos, la inmediatez y su rápida viralización ha funcionado muchas veces como forma de presión y manifestación ante la injusticia. Y por otro lado esas imágenes han servido de prueba judicial en abusos perpetrados por agentes del estado. Aunque también han servido como pruebas en contra de los manifestantes, por lo que conscientes de la utilización por parte del estado de fotografías que circulan en plataformas de internet, se han extendido redes de cuidado que han pasado del espacio físico al virtual, a raíz de eso es que muchas veces podemos observar ciertos códigos a la hora de compartir imágenes de protestas, como son rostros y símbolos característicos difuminados o pixelados para dificultar la individualización

¿Qué es lo interesante de las redes sociales dentro del resto del entorno digital? Posiblemente que es una herramienta accesible a gran parte de la población, es de fácil manejo y permite mucha interacción y alcance. También las redes sociales se han transformado en un espacio de circulación, un territorio que muchas y muchos visitamos a diario. Eso permite potencialmente, poder difundir ampliamente los contenidos y las imágenes que circulan de manera más rápida. En un entorno digital marcado por la inmediatez, en el que cada vez se dedica menos tiempo a cada contenido, las fotografías se transforman en el medio de mayor “consumo”, por tanto constituyen una herramienta fundamental para comunicar.

Fronteras, lo sagrado y lo profano

“El museo es como una iglesia: es un lugar sagrado, la frontera entre lo sagrado y lo profano está marcada. Exponiendo un urinario o una rueda de bicicleta en un museo, Duchamp se ha contentado con recordar que una obra de arte es una obra que está expuesta en un museo. ¿Porque saben ustedes que es una obra de arte? Porque está expuesta en un museo” (Bourdieu, 2018: 25-26).

Históricamente han existido espacios encargados de resguardar aquello que se recuerda. Desde el ámbito institucional estos espacios poseen una mirada específica de la historia, que incluye ciertas memorias excluyendo otras. En Chile, esta historia oficial hegemónica y escrita desde los espacios de poder, ha dejado fuera gran parte de las memorias populares del periodo de 1970 a 1990. Como se ha comentado anteriormente, ese fragmento de historia reciente en particular ha sido durante décadas borrado, de la historia, por tanto de los espacios establecidos para recordar, de las escuelas y efectivamente del imaginario popular.

La historia del proceso transformador de la Unidad popular de Salvador Allende, así como la resistencia a la dictadura fueron borrados, como un mal recuerdo en el espejismo del pujante país neoliberal que se vende al exterior hace más de treinta años. No ha habido lugar para las memorias populares en los discursos del poder.

Si bien existen algunas experiencias institucionales como es el museo de la memoria, que es gestionado por privados. En general los museos, centros culturales, el archivo nacional entre otros, no realizan programaciones en el que las memorias populares de este periodo esten presentes, a pesar de que varios de ellos poseen un acervo importante de fotografías de esos años. Muchas veces ni siquiera están disponibles para consulta pública y mucho menos digitalizadas.

A pesar de que en las planificaciones de políticas públicas respecto al patrimonio material e inmaterial podamos encontrar nombrado el interés por resguardar la memoria, este objetivo se cumple muy parcialmente y referido sólo a ciertos hitos y además las iniciativas que pudieran existir son escasamente difundidas.

El 2019 la revuelta popular hizo eclosionar en mil pedazos la imagen de tranquilidad y éxito que se tenía del país, pero también expuso procesos sociales que se venían desarrollando desde distintos territorios desde hace muchos años. Uno de los temas que fue posible visibilizar, por medio de imágenes y consignas fue justamente la reconstrucción de esta historia reciente borrada desde la historia oficial. Y fueron las personas, ciudadanas y ciudadanos quienes sacaron a la luz estas memorias de diversas maneras, muchas de ellas en las calles y otras mediante iniciativas en redes sociales.

En este sentido es pertinente plantear que el espacio virtual surge como un espacio profano, popular, masivo y opuesto a lo selecto y a la alta cultura. Al igual que las protestas y la ocupación del espacio público que se ha producido de diversas formas; en masivas movilizaciones, pero también en expresiones artísticas que han llenado muros y calles en estos últimos años.

Sin embargo en estas nuevas territorialidades y la cada vez más masiva autogestión en la producción de los contenidos que circulan en las redes, es posible ver cómo las fronteras que son tan claras en el espacio físico, en el espacio digital se han vuelto difusas. Ya que en el desarrollo de diversas iniciativas en entornos digitales se van generando también, nuevos ámbitos de validación. De esta forma las cuentas de Instagram de memorias, páginas web y otros proyectos que realizan la búsqueda y difusión de materiales relativos a memorias periféricas, validan y dan cuenta —aunque sea de manera muy acotada por ahora— de nuevas miradas y de lo que esas miradas consideran importante de relevar en su propia historia para así construir y proyectar futuros posibles.

Reflexiones finales

En la era de la información en la que vivimos hace ya años, con el auge de internet y de los smartphones, en tiempos en los que habitamos cada vez más los entornos digitales y con la claridad de la función de internet erigida hoy como un brazo más del mercado. Es importante observar y marcar como aún quedan espacios, que han sido tomados y en los que se siguen desarrollando proyectos que corren los límites establecidos y definen nuevas trayectorias.

En este breve recorrido, hemos podido ver cómo al igual que los procesos que se viven en las calles, el espacio virtual se ha transformado en otro territorio en disputa, que funciona de manera articulada con el espacio urbano, pero que es un territorio otro que contiene diferentes códigos y alcances.

También hemos revisado la importancia que han tenido en Chile los movimientos sociales con los procesos de rescate de memorias, y como desde el estado se ha ejercido más bien por omisión lo que podríamos denominar una política de la desmemoria en la que los asuntos de la historia reciente se resuelven de manera individual en espacios aislados y lejos de la luz pública como pueden ser tribunales y pequeños programas de reparación en lo que atañe a las víctimas directas. Pero no han existido políticas públicas que busquen revisar la

historia reciente, marginada, popular, subalterna del periodo 1970 a 1990 para la reflexión y debate de la sociedad en su conjunto en pos de la construcción de una memoria colectiva que incluya a todas y todos.

En estos días asume un nuevo gobierno en Chile que promete un cambio de paradigmas en lo que respecta a la institucionalidad de la postdictadura. Su llegada al poder ha estado rodeada de símbolos, pero queda ver cuántos de esos cambios logran pasar del ámbito de lo simbólico. Y entre esos cambios, queda por ver si la memoria pasa por fin a ser un tema de relevancia, para poder empezar realmente a construir un país de muchos y muchas, con una historia completa, lo que es fundamental para seguir avanzando democráticamente y con garantías de no repetición.

Por otro lado, se está desarrollando un proceso constituyente de características inéditas como es su constitución paritaria y con escaños reservados para representantes de los pueblos originarios.

En los constituyentes que han sido elegidos y elegidas para tal labor, está representada parte de esta necesidad, la de reflejar un país en el que aparezca de una vez por todas el Chile real, ese que a muchos les molesta y les ha molestado durante años. Para lograr representar ese país completo, la recuperación de la historia borrada es imprescindible. Es así que desde ese espacio, se espera puedan establecerse las bases para la construcción de un país más justo, menos desigual con más participación y para esto otorgarle un lugar a la memoria, es fundamental.

En este nuevo escenario, queda por ver hacia dónde se encaminan los nuevos procesos institucionales, ojala que el estado pueda finalmente hacerse cargo de la historia, no solo como subsidiario, sino desarrollando seriamente políticas públicas que puedan contribuir a los procesos de rescate y reconstrucción de memorias que ya se vienen desarrollando de manera autogestiva en los distintos territorios.

Bibliografía

Bourdieu Pierre 2018 (2010). *El sentido social del gusto* (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI).

Castells Manuel 2015 (2012). *Redes de indignación y esperanza, Los movimientos sociales en la era de internet* (Madrid:Alianza editorial).

Mattelart Armand 2021. *Comunicación, Cultura y Lucha de clases* (Madrid: Editorial Siglo XXI).

Sibilla Paula 2017 (2008). *El show del yo en La intimidad como espectáculo*. (Buenos Aires:Editorial Fondo de Cultura Económica).

Sontag Susan 2012 (1973) *Sobre la Fotografía*. (Buenos Aires:De bolsillo Editorial).